

LA CRÓNICA

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA

AÑO XIII

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Guadalajara: un mes 50 céntimos.
En toda España: trimestre 1'50 pesetas,
y año 5'50.
Extranjero: año, 11 pesetas.
Ultramar: año, 9 pesetas.

Guadalajara 2 de Enero de 1897

Oficinas: JAUDENES, 18, pisos segundo y bajo

Se publica los miércoles y sábados
Pago anticipado

PRECIOS DE ANUNCIOS

Línea corta en cuarta plana, 5 céntimos;
en tercera, 15; en primera, 25.
Esquelas de defunción, pequeñas, en cuar-
ta plana, 2'50; en tercera, 5.
Reclamos y comunicados, 25 céntimos.

N.º 916

AÑO NUEVO

BENOVIPS PLO NULAYEL.

LA CRÓNICA al entrar en el año XIII de su publicación, cumpliendo un deber que le imponen hidalgas costumbres, felicita á sus suscriptores, colaboradores, amigos y en general á todos sus lectores y á cuantos con su apoyo nos dispensan distinciones que tanto nos honran.

Nuestra cariñosa felicitación se extiende también á las autoridades y corporaciones de quienes hemos recibido tarjeta.

A todos desea **LA CRÓNICA** felicidades sin cuento durante el año de gracia de 1897 que ayer dió comienzo.

Benovips plo nulayel.

DOCE AÑOS TRABAJANDO

Ha hecho doce años que vivimos al estadio de la prensa con la modestia propia de nuestras escasas fuerzas y auxiliados solamente del buen deseo que preside todos nuestros actos.

Trabajar es la acción más noble y edificante que puede realizar el humano ser y á ello viene obligado por sentencia divina.

Grandes han sido las enseñanzas que durante esta larga jornada hemos recogido y grandes han de ser las aplicaciones que de ellas hemos de hacer para el porvenir, pues que el tiempo, testigo presencial de todos los acontecimientos, háse encargado de hacernos notar cuán distanciados estamos, á veces, los hombres de conocer el medio ambiente en que vivimos.

Y no decimos esto ciertamente porque grandes desengaños nos hayan llevado á decepciones en ambiciosos deseos no logrados; no lo decimos tampoco porque en nuestras creencias pensamos hacer evoluciones. Lo decimos tan sólo porque si alguna vez hemos podido incurrir en ligerezas, habrá sido por imprevisión, nunca por mala fé, y en la creencia de que nuestras denuncias ó nuestras censuras habrían de corregir defectos ó errores de los que ninguno estamos desprovistos.

No somos dados á exhibiciones, que en todos los casos estimamos ridículas. Modestos hijos de la prensa, á este sacerdocio viviremos consagrados, procurando, como hasta el presente hemos venido haciendo, defender con bríos y entusiasmo, en primer término, los intereses de Guadalajara y su provincia, y después los de la nación general en el insignificante grado que corresponde á nuestra humilde condición.

Bien merece la pena digamos algo también por lo que á política se refiere. Las diferentes campañas hechas en este sentido por **LA CRÓNICA** evidencian de la manera más elocuente el criterio que entraña en sus convicciones políticas; pero hemos de hacer constar que no sirve confundir la política con las personalidades como ciertas gentes lo hacen lastimosamente.

LA CRÓNICA, hoy como ayer, mantendrá su credo político con el valor y entusiasmo de que tiene dadas pruebas, pero nunca acogerá injustos ataques para sus adversarios, sino que les rendirá

toda clase de respetos si á ellos fuesen acreedores por sus gestiones en bien de los intereses de esta comarca, que tantos encantos atesora para nosotros.

Publicaciones intimamente políticas que reciben subvenciones del partido en que militan, abren grandes paréntesis en la política para consagrar sus esfuerzos y sus iniciativas al fomento y desarrollo de los comunes intereses, descuidados de suyo en España; y algunas de ellas importantes, han hecho notar, con sobrada razón por cierto, que un periódico político no es, ni puede ser el buzón donde el político intrigante ó el inquieto cacique deposite su ira y su encono contra tal ó cual personalidad.

Así, pues, nosotros, ligero volante de esa enorme maquinaria, no hemos de apartarnos de criterio tan bien sustentado por uno de los más importantes diarios políticos. **LA CRÓNICA** hará política, dará batallas y no retrocederá nunca; pero será cuando las circunstancias lo requieran y en momento oportuno, porque entendemos que todo lo demás, sobre ser inructuoso, es perjudicial para el desenvolvimiento de nuestros ideales, hasta hoy mantenidos con el mayor desinterés.

Esto, que al parecer es una digresión, lo hacemos notar como contestación á ciertos inquietos elementos que ven en la política el arma agresiva para el que, en perfecto derecho, piensa y obra de distinta forma en que ellos lo hacen.

Puntos al vuelo

Pues señor...

No va de cuento, porque es verdad. ...estamos ya en el año 1897.

Un año más y una esperanza menos. Y lo peor es que nos vamos quedando ya sin esperanza alguna, como no sea la que tenemos todos, la que á ningún mortal le falta.

La esperanza del desengaño. Y eso si nos paramos á filosofar sobre el engaño y los hombres.

Por supuesto, que no ha de ser un ministro ni cosa que se le parezca. Porque aquí, el único engañado, incapaz de desengañarse, es el Gobierno.

Pero esas Cortes ¿para qué son? Los grandes problemas que se presentan al Gobierno diariamente no son para resueltos sin el concurso de las Cámaras.

Las cuestiones trascendentales que con la guerra se relacionan pueden ser tales que no sepa un Gobierno qué hacer.

Conviene que las Cortes se abran pronto. Y allí se discute, si es preciso, lo que se discute en la prensa y en el círculo.

El general que cuenta con numerosas y bien aguerridas fuerzas desea la batalla.

Por más que en las Cortes no había de tener enemigos el Gobierno.

El patriotismo de los liberales está bien probado.

El general Polavieja ha suspendido las elecciones municipales en aquellas provincias de Filipinas que se hallan insurreccionadas.

¡Buena lección para Weyler!

En Cuba miles de isleños hacen guerra á España.

En España sufren guerra los periódicos:

El Imparcial.
Heraldo de Madrid.
El Correo.
El País.

El Siglo Futuro.
El Correo Español.
El Ejército Español.
Siete periódicos distintos y un solo Gobierno.
Que denuncia diarios por medias docenas.
¡Viva la libertad!

Nuestra pluma pecadora ha estado á punto de ser denunciada.

Había transcrito aquí algunos párrafos del artículo de *El Imparcial* de ayer, que ha sido objeto de las caricias del fiscal y... naturalmente.

Podía darse el caso de que procesasen á **LA CRÓNICA** por supuesto delito ageno.

No sería el primer caso. Que ya nos procesaron un día por eso mismo.

Y lo bueno es que entonces no procesaron al Director de la *Gaceta*.

Dice *El Globo* que va á licenciar sus huesos D. Francisco Silvela.

Y es de suponer, que vuelva al redil donde se encuentra el otro hijo prodigo que llaman Romero Robledo.

¿Quién lo había de pensar ni lo había de creer, que se unieran dos señores que no se podían ver?

ECOS MADRILEÑOS

Uno que se despidió.—Herencia dolorosa.—La Hospedería de *El Imparcial*.—La Nochebuena en el Sanatorio.—El año teatral.—Chaparrón de estrenos.

El viejo cadavérico y encorvado que en esta época suele dejar el lápiz del dibujante en la plana del periódico ó en la página del almanaque, vémosle ya dentro de la sima en que desaparecerá y que parece escuchamos su postre adiós, ahogado por los gritos de niño que lanza el muñeco de audaces y obichonera que le sustituye. En su rostro sorprendemos huellas que dejan adivinar una existencia preñada de dolores y amarguras; una existencia todo remordimientos y martirios; mas algo también vemos que le señala como uno de los años que pasan á la historia para servir de ejemplo á las generaciones.

Triste ha sido para España el año de 1896, y de imborrable recuerdo será para los que hemos tenido la suerte ó desgracia de ser sorprendidos por las abundantes desdichas y las escasas alegrías con que nos ha obsequiado. Pero no profanemos su memoria con acusaciones, porque si nos dió motivo para verter un río de lágrimas, motivo dió también para sacar de su error á los que nos creían un pueblo degenerado, tan falto de fuerzas como de amor patrio.

Mala herencia deja al sucesor; pero bien probado está que si son grandes nuestras desgracias, grandes son los alientos y los medios con que contamos para hacerlas frente y destruir sus efectos.

Desde hace horas los almanques y relojes señalan la entrada del nuevo año; que sea para España y para todos nuestros lectores, el comienzo de una era llena de felicidades y venturas, para que no deje de cumplirse aquello de «año nuevo, vida nueva».

No era suficiente la creación de los Sanatorios de la Cruz Roja y de las Juntas de socorros que se deben á las felices iniciativas de *El Imparcial*; era preciso también librar de los desalmados á los héroes que de Cuba llegan no muy faltos de salud. Para conseguirlo vino á la mente la creación de una Hospedería en Madrid, donde el soldado hallará cama y alimento gratuito, por el tiempo que tuviera necesidad de estar en la Corte.

La iniciativa fué del diario cuyo título tantos labios lo pronuncian con gratitud y cariñoso respeto; y apenas hizo pública la idea, de todo comercio de Madrid ha recibido donativos y en todas partes ha encontrado tanta ayuda, que en muy pocos días ha dejado el amplio y hermoso Museo de Velasco,

convertido en Hospedería capaz para cien huéspedes. El domingo último se inauguró, y ya ha comenzado á recibir soldados.

Lo ocurrido con esta nueva idea del popular diario, confirma lo que en diferentes ocasiones hemos dicho: caridad y medios para afrontar nuestras desgracias, los poseemos en abundancia; lo que hace falta son iniciativas.

Todos los años las personas caritativas tienen en esta época ocasión para poner de relieve sus santos y nobles sentimientos, derramar sobre los desgraciados ese bálsamo que tanto consuela y tanto alivia los dolores morales y materiales, y que conocemos con el nombre de Caridad. Sin olvidar á los que en las cárceles purgan un extravío, ni á los que en los hospitales y asilos hallan lo negado por la volubilidad de la fortuna, estos días se han encargado de mitigar los dolores y desventuras de aquellos que fueron heroicos defensores de la patria, y que en el Sanatorio Central de la Cruz Roja curan sus heridas y dolencias.

Todo parecía poco para obsequiarles y hacerles olvidar su mala fortuna. Viandas abundantes y escogidas no faltaban, como tampoco faltaban angelitos en forma de hermosas mujeres, que les sirvieran y se esmeraran en atenderles y en prodigarles frases de consuelo.

Cuánta alegría y cuanto amor se veía en las habitaciones donde se celebraba la venida del Redentor de la Humanidad.

Tarde llega á nosotros *El año teatral*, y como es obra sobre la que se han vertido muchos elogios, y obra que ha movido á la noblez pianina de *Clarín*, para dar á los censores vientos juicios que más huelen á despecto que á sincera y justa crítica, poco ó nada nuevo podemos decir en obsequio de ella, porque somos de los que en tal libro vemos sobrados méritos para el elogio.

El reputado periodista y crítico de teatros Salvador Canals, su autor, nos presenta en ese libro la historia de lo que durante un año—1895-1896—han sido los teatros. Debe á cada obra estrenada y á cada solemnidad ó suceso, un artículo en que expone, casi siempre con singular acierto, el juicio que le han merecido.

Nada diremos de las bellezas ni de la doctrina que los artículos encierran: el crítico de *El Nacional* es sobradamente conocido por los méritos que tan buen puesto lo han dado en el periodismo y en la crítica teatral.

El año teatral está ilustrado con infinidad de retratos, y es de esas obras que se deben conservar mucho, porque el tiempo aumenta su ya no escaso valor.

Siempre ha sido la semana de Pascuas de mucho movimiento en los teatros, á causa de las numerosas obras que se estrenan el día de Noche buena; pero como la última noche trascendida no recordamos ninguna; con decir que sólo el Real no estrenó, y que hubo teatros que ofrecieron dos obras nuevas—*La Comedia y Apolo*—creemos decir lo suficiente para reflejar lo ocurrido.

El primer estreno de la semana correspondió á *Novedades*, donde Vico nos dió á conocer *Los Degenerados*, de D. Tomás Maestre, obra muy bien escrita y agradable al oído; pero endeble por falta de estudio, y acaso también por carecer su autor de las dotes que al buen dramaturgo le son necesarias para librar bien de la buena crítica.

Á esta siguió *La Fiera*, del Galdós, que si bien debemos confesar no satisfacía del todo, porque de autores como el padre de *La de San Quintín* debe esperarse cosas excelentes de cuando en cuando, resultó y se dejó pasar.

Bellezas de lenguaje y profundos conceptos tiene la nueva producción; pero hay en ella á más de mucho con-

